

LA MUJER DE LAS CONCHAS

para Alicia

Buscaba conchas en la playa eterna
con su cansancio a cuestras, con su vida
desgastada por las desilusiones,
como todas las vidas. Y en su quète,
digna de Galahad, iba de blanco,
para ahuyentar la muerte, y transportaba
un corazón tan puro como el viento
que se lleva las nubes y devuelve
su azul al mar. Y recogía conchas
de todos los aspectos y tamaños,
rotas o intactas, daba igual: con ser
conchas bastaba. Su febril tarea
se la ofrecía a un dios no conocido
más que por ella, porque había algo
de ritual ascético en aquello
que exhalaba un aroma religioso.
El caso es que, de blanco, paseaba
por la playa buscando, siempre, conchas.
Agotada y feliz, veía en ellas
la alegría del mar, la risa tibia
del mar, que centellea en su oleaje
y nos aleja del dolor. Un mar
que no es abismo, sino paraíso
perdido en que se bañan las estrellas.

Y cuando la mujer volvía a casa,
con su vestido blanco y el regazo
lleno de conchas, todo el mar cabía
en el mágico estanque de sus ojos.

Luis Alberto de Cuenca

DÍAS DE 2021

Physis lo crea todo de sí misma.
Poiesis crea mundos de las manos de humanos.
Por eso es que me siento
bajo un almendro fieramente en flor
y aguardo a que las manos del buen eros
mensajeras
me acaricien la frente
y me dejen palabras naturales,
palabras incendiarias,
en lo oscuro del mundo de mi pecho.

Aurora Luque

EL BAILE DE LOS PÁJAROS

En mi parte más sola crece un árbol
y yo escucho sus hojas.

Como ellas,
con un temblor idéntico,
respiran las palabras, y es su aliento
el que vuelve de pronto incandescente
lo que ya se ha extinguido.

El poema es el baile de los pájaros
frente a la comitiva de la boda.

La poesía,
ese espacio mayor que el universo
del que hablaba John Berger,
esa suma infinita
de presencias y ausencias que habitamos,
con los ojos cerrados, los vivos y los muertos.

Me dedico a lo poco,
me digo cada día, pero a veces,
cuando los otros duermen,
cuando el silencio cobra su sentido
en el centro de las cosas,
me descubro caminando en la noche
pensativo y magnífico como un pastor de Rilke.

Hoy he escrito una línea con la mano de Dios.

De todo lo posible,
el poeta ha elegido multiplicar
los panes y los peces.

Basilio Sánchez

AMORES IMPOSIBLES

Hace cuarenta años, todas las horas les pertenecían.
Lo que veían cuando se miraban
era la raíz del mundo.
Siempre intuyeron
que no necesitaban nada más:
dos cuerpos desiguales frente a una misma incógnita
las manos enlazadas
compartiendo presente
sueños y agua.

Hoy se encuentran de nuevo. Al fondo de sus ojos
han vuelto a vislumbrar aquel tiempo sin prisa
cuando todo era suyo
cuando ambos eran todo.
Las despedidas nadie las decide.
Quienes saben, advierten: ley de vida.
La abuela octogenaria y el corpulento nieto

se abrazan en la tarde.
Te quiero, se susurran.

Hay amores sagrados que no terminan nunca,
aunque estén condenados a ser breves,
aunque pertenezcan a tiempos distintos.
Aunque sean imposibles.

Raquel Lanseros

UN PRESAGIO

Hoy comienza el otoño.
Aquí, donde me encuentro, luce un día
que en nada o en muy poco se distingue
de los que pertenecen al verano.
Y para mí, no obstante, ya es invierno,
no otoño solamente.
Me da un vuelco en el alma
la ilusión de ir a más
que encendió el mes de marzo y que creció
sin tasa hasta ayer mismo.
El cambio de estación es un declive,
un aviso, un presagio.
La plenitud del año se resquebraja hoy.
Caen deprisa las tardes.
Regresaron las gentes a sus trabajos tristes.
Me he asomado al balcón:
se están yendo también las golondrinas

hacia un sur más al sur de este sur mío.

Eloy Sánchez Rosillo

ANTIGRAVITÓN

¿qué significa que haya muerto?
Negro cuadrado escalera .—
de una pared chorrean estatuas y helechos un rostro inmóvil
en gelatina gris se forma el ruido para ocuparlo desde las manos
tapones de luz
que la ceniza descienda por la escalera
la entrega es un camuflaje
en alta mar contagia de la madera a los dientes por trasvase
de crepitar
de crisma
es un golpe sonido de un golpe acción De
la cintura
pendía
en chocar cuerdas
con un plectro
y resonar los testículos del instrumento apelmazado
y blanco
escanciadora de tinta sobre aquello que subía para aliviar su sitio

Lola Nieto

ADÁN Y EVA

Nevaba sobre el campo
de refugiados. Blancas
estaban las laderas
heridas por las botas
del ejército turco.
Detrás de la alambrada
oían a los perros
ladrar en los camiones.

Entonces ocurrió.
Poniéndose de pie,
pasaron como sombras
muy cerca del anciano,
la huérfana y el viudo.
Al quitarse el abrigo,
oyeron el silencio
bajo los cielos rotos.
Al quitarse el jersey,
los zapatos mojados,
los pantalones sucios
y la ropa interior,
sintieron su destino
sobre la tierra abierta.

A Raúl Zurita

Ahí estaba la historia
resumida en dos cuerpos.

Sus desnudos cruzaban
los siglos, las fronteras
y todos los altares
hasta ocupar llorando
el origen del mundo.

Sobre la piel ardía
la luz de un reflector.

Luis García Montero

NO MIRES AHORA

La casa se ha llenado de fantasmas.

No todos pueden verlos.
Solo tú y yo que estamos
hablando con lenguajes imposibles.
Las emociones crean realidades.
Hay lugares que existen solo para nosotros,
porque han sido nombrados a propósito.

A quién damos las gracias por una casa llena
de reflejos dorados,
por la calma de algunas pesadillas,

por darnos otras llaves.

No dormiremos solos esta noche.

No viviremos solos.

Y la magia recorre el camino a la inversa.

¿A Dios, a la ternura,
a la imaginación?
¿Al misterio que irrumpe
en la normalidad
y la desgrana?

Rosa Berbel

ESCRITO EN LA ARENA

Qué extraña va la mar en su deriva
de inmovilidad palpitante.
El oleaje que busca sus orillas
en el confín desconocido,
en la playa remota en la que suenan
las caracolas por dentro de sí mismas,
o en un paraje helado,
o en el muelle con barcas con nombre de mujer.

Tú, el niño navegante de una mar infinita,
corsario de una arena con tesoros,
mírate llegar también a donde acaban
las olas de expirar con su grandeza

de dibujo en el aire y en el tiempo.

Mírate allá en el tiempo, que no es nada.

Mírate allá en el aire, en lo que eres.

La mar extraña en ti y en tu deriva.

Felipe Benítez Reyes

EL DIAGNÓSTICO

Imagino el momento del diagnóstico:
las batas blancas, la mirada extraña
del ginecólogo, su excusa para
buscar a un compañero que confirme
que eres una excepción.

Los días posteriores
repito la estadística en mi mente,
busco en el diccionario las palabras
“misericordia”, “abnegación” y “culpa”,
llamo a mi madre, lloro,

te imagino:
mis nanas no te calman,
mi leche no te calma,
mis besos no te calman
—¿de qué sirve una madre si no puede
ni calmar a su hijo?—,

tus gritos inconexos
no pueden perdonarme, asegurar
“incluso esta miseria merece ser vivida”;

discuto con papá, los dos lloramos,
lo digo muy bajito:
no quiero ser la madre del dolor.

Rocío Acebal

PASSAR EL MISSATGE

Pablo Aranda, in memoriam

Todavía conservo tus mensajes
en el móvil. A veces los releo
en momentos de espera,
momentos anodinos en Correos
o en la pescadería
del barrio donde siempre hay cola y todos
piden la vez diciendo hola,
¿el último?

Quiero decirle al mero que estás muerto,
gritarle al langostino: ¡ha fenecido!

Eso te haría gracia. Que un poema
elegíaco hablara de un crustáceo
decápodo que escucha tu sei morto,

mientras él mismo muere entre salmones
y señoras pidiendo perejil.

—¿Qué más?

Todavía conservo tus mensajes
en el móvil. Diálogo
de besugos, de imbéciles, de imbécil
que guarda todavía los wasaps de un amigo
como quien guarda fotos, libros, cartas.
Pero nadie teclea en el teléfono
pensando en la obra póstuma,
pensando esta carita sonriente
será un día un tesoro.

—¿Qué más?

En mi isla, los difuntos inventaron
una forma sencilla
para anunciar su muerte entre los vivos.
El missatge. Noticia de un deceso
que había que pasar de vecino a vecino
sin entrar en las casas,
hasta llegar al mar.
Y, para no quedarse con la muerte,
el último debía contárselo a una piedra.

Una piedra es mejor que un langostino

como imagen poética,
pero el muerto está muerto, eso no cambia,
pero el mensaje quema en el teléfono
y en la pescadería digo Yo,
yo soy el ultimísimo habitante
de su recuerdo; solo, con un pie
junto al acantilado
dejo caer tu nombre entre la espuma,
dejo caer tu nombre entre los peces
salvajes que jamás podrán pescarse,
sonriendo, me digo tu nombre, tan pequeño,
y cae entre las olas a las rocas
y entrego así el mensaje.

Te digo adiós y aprieto, al fin, Borrar.

SOLEDAD TRAS LA CONTIENDA

Lo despedimos al alba
Estaba rojo y callado
Pero alrededor la riada
Y el cielo que ya sonaba

Uno se llevó de prenda
Jirón de camisa blanca
y el collar de metal fino
Para lucírselo en casa

Ben Clark

Éramos gente sin miedo
Del tronar de las campanas
Los animales sentían
Nuestro peso y nuestra daga

En lo negro de la cueva
Hicimos el sacrificio
Uno se quedó la piel
Otro el llanto y lo más vivo

Nos despedimos de él
Corazón ensangrentado
Éramos gentes de hielo
Derretidas al ocaso

Que nadie se diera cuenta
De lo que hicimos de noche
Aprehendimos en lo oscuro
A aquel gallo de pelea

De su pecho a nuestras manos
Un reguero de nostalgia
Solas quedaron las plumas
En nuestras bocas amargas

Lara Moreno

CUANDO EL MONARCA ESPERA (FRAGMENTO)

Suya es la raza de los distraídos, de los sin padre, apátridas, de los divagadores y errabundos.

Habla una lengua muerta, sin edad.

Busca en el centro axial de la sintaxis una semilla de gravedad que lo encarne y lo fije a la tierra.

Incluso a riesgo de quedar demodado,
preconiza el regreso a la palabra exenta de artificios,
la sencilla experiencia del hablar,

desnuda,
libre,
revolucionaria.

Palabras que se hundan en la raíz oscura del presente e irradien unas en otras, lenguaje en expansión.

Las palabras prohibidas, agazapadas en la trinchera de lo imposible.

Palabra-abeja que nos polinice y deponga en nosotros la cera amarga del canto.

Todas esas palabras que navegan como a contracorriente hacia su propia desaparición,

todas esas palabras que anidan bajo el mar,
todas esas palabras hundidas en pantanos y ríos de corto flujo,
¿adónde van al cabo?

Van al país del blanco sol inmóvil.

Al tiempo anterior al tiempo. Al lugar que precede al lugar.

De allí las toma, el poeta.

Cava en los yacimientos del futuro para encontrar su rastro —
suyas eran.

En el caos anterior a la creación. Anterior al lenguaje, a la escritura.

Anterior a la luz del movimiento, acaso. Anterior al olvido.

De allí las toma ahora y arma con ellas una fortaleza.

Solo él, el poeta, arpista de silencios, constructor de ruinas, zahorí de pensamientos, morador de caminos, restañador de almas, solo el poeta vendimiador de verdades, destilador de años y afinador de truenos sabe desentrañarlas.

Arrastrado por ellas, funda una resistencia sin banderas, un credo sin profetas ni idolatrados mártires. Su causa es la palabra.

Dirá, más bien: su casa
es la palabra.

LETARGO

No has probado el café. La tarde es fría.
En la pantalla, al fondo,
una telenovela ahuyenta el aire.
Marcas un número como quien vuela
hacia un nido vacío.
Revuelves el café. La tarde es fría.
Alguna voz grotesca
pervierte la bandada de estorninos
que te recorren dentro.
Su baile es cada vez más caprichoso.
Dónde suena el cristal y quién lo rompe.
Apartas el café. La tarde es fría.
Por detrás de las alas tintinea la duda.
Nadie cruza la puerta. Al fin el timbre.
Y se quiebra el telón como lluvia de ramas.
Los trinos se hacen débiles,
hibernan a otra parte.
La noche es fría y el café muy largo.

Raquel Vázquez

Javier Vela

LENGUA INDÍGENA

Hallé por casualidad
y prometo que sin querer
la grieta por la que se cuele el viento
y se vacía de agua la bolsa:

anoche lo oí
en la habitación de al lado
hablar por teléfono con su familia.

Buscaba torpe
una torsión imposible de la lengua,
tartamudeaba con vergüenza
el final de palabras inacabadas,
sufrían sus labios
la imprecisión de un idioma
que no nombra a sus hablantes.

Lo trato desde entonces
con más ternura y paciencia.

Carlos Catena

LA CIRCUNFERENCIA

A mi hermano le foguea la nuca

También va llorando

Pregunta: ¿Estás muerto?

Respuesta: No, solo estoy dormido

Mentira, está buscando la circunferencia

Con el dedo señala:

Una bicicleta, la rueda

Una lámpara, el borde

Un tubo, la sección

Un grifo, la sección

Un ojo, la pupila

Un ojo, el iris

Mira alrededor

Un remolino

Dios

¿Dios es circunferencia?

Una mano se desliza y cae por la cortina

Pero no es ni suya ni es mía

Lo ha visto

Bello Hermano, date la vuelta

Ponte

En el barro

Sin embargo

No hay barro

Sino solo

Sequedal

Nos han dicho en sueños la solución

Y se nos ha olvidado

Lo comentamos sentados

En la puerta

BH y yo

Los dos no lo sabemos

Las palabras revolotean y se van

Quizás no quieren que lo sepamos, dice BH

O quizá estamos sordos o idiotas, digo yo

Dónde está vuestra bella familia, nos pregunta la calle

No lo sabemos, se fueron al campo y no han vuelto

Se han convertido en huesecillos, dice la calle

BH se ríe

Está graciosa hoy, susurra

¿Qué clase de huesecillos?, digo

Una montaña de huesecillos, dice la calle

Querrás decir un nido, digo yo

BH me da un codazo

La calle hace ondulaciones

Shh dice BH

Señala una cortina de hormigas, sus cabezas

Eso no, le digo

Entramos en la casa. Cerramos la puerta
La calle desaparece en la oscuridad

Tengo miedo
dice BH
Shh, digo yo

Ángela Segovia